

Fabricantes de epidemias

LILIA AMÉRICA ALBERT / LUNES, OCTUBRE 15, 2012

Junto con el tabaco y las bebidas alcohólicas, los alimentos no saludables –alimentos chatarra– están entre los principales factores para el desarrollo de enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) como obesidad, diabetes y otras, que son la principal causa actual y futura de problemas de salud en el mundo. El consumo de estos productos aumenta rápidamente en los países de ingresos medios y bajos (PIMB), pero las razones para este aumento no están claras.

Se ha planteado que el desarrollo económico induce a la población a una transición nutricional en la que se pasa de las dietas tradicionales hacia dietas complejas, similares a las de los países desarrollados, que están asociadas con la obesidad y otras ECNT, lo que conduce a que los riesgos que antes eran prevalentes en los países ricos, ahora caractericen a los de bajos ingresos. Por lo tanto, el desarrollo económico y el aumento en los ingresos de la población serían factores en el aumento del consumo de productos no saludables. Si bien esto es cierto hasta cierto punto no explica del todo el importante aumento en el consumo de estos productos en los PIMB.

Es importante recordar que estos productos tienen una alta tasa de ganancia por su bajo costo de producción, larga vida de anaquel y alto precio de venta, características que justifican que las industrias fabriquen y vendan cada vez más de estos productos. Por ejemplo, el margen neto de ganancia de la Coca Cola es aproximadamente 25 por ciento del precio de venta, lo que hace que, junto con la de cigarrillos, la producción de refrescos sea una de las actividades industriales más lucrativas.

Una teoría de la dependencia alimentaria propone que la integración del sistema alimentario de un país a la economía global hace que, eventualmente, se llegue a depender de la importación de alimentos y de las inversiones de las grandes empresas multinacionales de alimentos procesados. Cuando esto ocurre en un PIMB, las elecciones y hábitos alimentarios de sus habitantes cambian hacia alimentos y productos no saludables. Se ha postulado que, para entender las razones de estos cambios y avanzar en la prevención y control de estas enfermedades no basta con evaluar los factores individuales, sino que es esencial identificar las condiciones sociales, económicas y políticas que conducen al aumento en las ventas de estos productos, por lo que es necesario estudiar las transformaciones en los sistemas económicos y sociales que están favoreciendo el aumento en la disponibilidad de estos productos.

En vista del aumento global de las compañías transnacionales de alimentos y bebidas, se realizó un estudio para evaluar el papel de estas empresas en el aumento del consumo de productos no saludables e innecesarios, implicados en la epidemia de ECNT.

Las tendencias globales para el consumo de varios de estos productos, incluyendo botanas, pastelillos, barras de cereal, helados, aceites y grasas, alimentos procesados fríos, secos y listos para consumirse, comida enlatada, refrescos, bebidas calientes, así como bebidas alcohólicas y tabaco, se evaluaron a partir de datos de las ventas en 80 países entre 1997 y 2010, con pronósticos hasta el año 2016.

Entre otros puntos, esta investigación evaluó los siguientes: (1) el aumento en el consumo de productos no saludables es más rápido en los PIMB, mientras que en los países de alto ingreso (PAI) este consumo no está cambiando y no se espera que lo haga en el futuro cercano; (2) el nivel actual de penetración de las compañías multinacionales en los mercados de alimentos de los PIMB es similar al que tienen en los PAI; (3) el aumento en los ingresos está fuertemente asociado con el aumento en el consumo de estos productos dentro de los países y a lo largo del tiempo, pero es mayor si la tasa de inversión extranjera directa es elevada y acuerdos de libre comercio y (4) el desarrollo económico no conduce inevitablemente a un mayor consumo de estos productos.

Se encontró que el aumento en el consumo de estos productos es más rápido en los PIMB, mientras que en los PAI no hay este aumento o es muy lento; además, considerando que la población de los PIMB es cinco veces o más mayor que la de los PAI, la mayoría de estos productos se consumirá en los PIMB.

Se identificó que, salvo en el caso de China, las principales compañías que producen y distribuyen estos productos son corporaciones multinacionales; por ejemplo, en México, PepsiCo y Nestlé dominan 5.3 y 3.8 por ciento del mercado, respectivamente y que, en poco tiempo, estas compañías han penetrado los sistemas de alimentos en los PIMB hasta llegar al mismo nivel que tienen actualmente en los PAI.

Se detectó que un aumento importante en el consumo de productos no saludables no es un resultado inevitable del desarrollo económico; por ejemplo, Corea del Sur, Finlandia y Suecia tienen un consumo per cápita de refrescos relativamente bajo en relación con su producto interno bruto, mientras que México tiene un claro exceso en este rubro, ya que su consumo de refrescos excede a cualquiera de los otros países evaluados, con un promedio anual de 300 litros per cápita, así como la tasa más alta de obesidad infantil entre los países en desarrollo, que sólo es inferior a la de Estados Unidos.

Se encontró que aunque es significativa la relación entre el mayor ingreso y el aumento en el consumo de productos no saludables en los PIMB, este aumento no está relacionado con la urbanización, lo que se atribuyó a los esfuerzos de las compañías trasnacionales para lograr la penetración de sus productos en las áreas rurales.

Finalmente, se encontró una clara relación entre la entrada de un país a mercados de libre comercio y el consumo de productos no saludables; es decir, que las políticas neoliberales han creado condiciones que facilitan que este tipo de corporaciones distribuyan ampliamente estos productos. Asimismo que, en general, los PIMB en los cuales el aumento en el consumo de estos productos es mayor no son aquéllos de desarrollo más rápido, sino los que tienen una mayor penetración de las multinacionales.

Por ejemplo, después de la crisis de 1994, México abrió rápidamente sus mercados al comercio y a la inversión extranjera, lo que coincidió con un rápido aumento en su consumo de refrescos; en contraste, Venezuela –que no tiene un acuerdo de este tipo con Estados Unidos– ha mantenido este consumo estable durante 20 años, a pesar de su elevado crecimiento económico. Por su parte, a finales de los años 90, antes de que se adoptara el acuerdo mundial para el control del tabaco en el 2003, Brasil le dio alta prioridad al control de su consumo, a pesar de ser el segundo productor mundial de tabaco; como resultado, este consumo disminuyó 75 por ciento en Brasil entre 1998 y 2003 y ha permanecido en niveles bajos desde entonces.

Los resultados de esta investigación sugieren que, para mitigar los riesgos futuros de ECNT en un país es esencial que se establezcan políticas nacionales específicas y, por lo tanto, la importancia de que en el nuestro se le asigne prioridad a este rubro en lugar de que, como ha sucedido hasta el momento, se permita que las empresas responsables se autorregulen para seguir adueñándose del mercado. Si, como se dice, Veracruz ya destaca mundialmente por sus índices de diabetes, sería pertinente evaluar qué se puede hacer de manera local para restringir las actividades de estas compañías.

Es interesante notar que un estudio dirigido a evaluar factores económicos y sociales haya proporcionado mayor información sobre la actual epidemia de ECNT que los estudios epidemiológicos propiamente dichos.